

EL NIÑO QUE NO CREÍA EN LA NAVIDAD

Hace mucho, mucho tiempo, había un niño llamado Alejandro. Él no creía en la Navidad, así que cuando llegaba la Navidad siempre criticaba a las personas que les rodeaba, intentando convencerlos de que la Navidad no existía. Su familia intentaba demostrarle que la Navidad existía, pero Alejandro pasaba de todas las cosas que le decían y seguía con su idea de que no existía. A sus padres les daba mucha pena cuando en Navidad se quedaba solo en su cuarto criticando y criticando mientras ellos cenaban en familia muy contentos y felices celebrando el nacimiento del niño Jesús. Una noche mientras Alejandro dormía se le apareció un espíritu con un cascabel. El niño al verlo se asustó y en ese momento le preguntó:

Alejandro: ¿Quién eres?

Y le dijo el espíritu: ¡Hola! soy el espíritu de la Navidad.

El niño le dijo al espíritu de la Navidad que nadie le iba a convencer de que la Navidad existía, entonces el espíritu le dijo:

¡Toma mi cascabel y agítalo!

Alejandro se quedó pensativo y preguntó: ¿para que me lo das?. No necesito este cascabel, ¡buag!, ¡Que tontería!

El espíritu navideño se quedó mirándolo y dijo: guárdalo contigo y no lo pierdas, mas tarde sabrás para que sirve.

Al cabo de un rato el espíritu de la Navidad cogió a Alejandro de la mano y se lo llevó por encima de todas las casas de la ciudad, hasta que llegó a un pueblecito muy bonito y con aspecto navideño, pero en ese momento se paró en una casa y había una familia comiendo, riendo y hablando. Un rato después se llevó a otra casa y había otra familia abriendo regalos y riendo. Alejandro pensó que eso era el sentido de la Navidad celebrando el nacimiento del niño Jesús y pasando uno de los momentos más agradables con la familia. Alejandro empezó a llorar como un niño pequeño y el espíritu de la Navidad le preguntó:

Pero, ¿qué te pasa? ¿por qué lloras?.

Y el niño muy decepcionado le dijo:

No se porque he sido tan tonto y no creer en la Navidad.

Pero en ese momento dijo el espíritu de la Navidad: ¡ Más vale tarde que nunca!

Y el espíritu desapareció.

A la mañana siguiente el niño se levantó muy contento y feliz, fue a la cocina y allí estaban sus padres y antes de que dijeran nada, Alejandro dijo: ¡ FELIZ NAVIDAD!.

Los padres se quedaron asombrados y preguntaron: ¿Como...?.

Pero antes de que dijeran nada, Alejandro dijo: ¡ más vale tarde que nunca !.

Y a partir de ese día fueron muy felices y celebraron la Navidad juntos y muy contentos.

Alejandro en la cena agitó el cascabel e hizo: ¡ tilín, tilín !.

FIN